

16870.1
982301

México, D. F. enero 13 de 1932.

A Gabriela Mistral.

¡Con cuánta alegría he leído su última carta! Usted es para mí uno de los más grandes acontecimientos de mi vida, y todo lo que viene de usted, me llena de entusiasmo;

Me escriba usted: "yo la admiro profundamente". Yo le digo que me he quedado mirando esas cuatro palabras horas enteras, y le digo que eso no puede ser así. Yo no podré comprender jamás como una mujer que, como usted, ha llenado el mundo con su nombre, se va a adimir a mí. Usted no me conoce personalmente; si me conociera, estoy seguro de que no me lo diría. Yo le mostré esa carta a Carlos, y él me dijo que no fuera yo bobo; que usted dice lo que siente. Pero aunque eso es así, le digo que su carta me dejó lleno de asombro.

Me sorprende también lo que me dice de los periódicos que han escrito mal de usted. Yo no lo sabía, porque nunca leo prensa. Además, como no tengo más amigo que Carlos, y con él no hablo sino de tonterías, no por que a él le gusten, sino porque yo no hablo sino simplezas. Así, pues, él nada me dijo de tales escritos, que yo lamento enormemente. No he ido todavía a los periódicos, pero quiero que usted me considere útil para todo lo que usted necesite, y me diga, para obrar inmediatamente.

Al único literato que conocí en la casa de Carlos, mientras viví con él, fue a un tal Salvador Novo; y le digo que jamás he sentido por nadie tanta antipatía y tanto disgusto del espíritu. Con esa presentación me bastó para que yo detestara a todos los escritores de México, y resolví no conocer a nadie. Un año llevo ya aquí, y aún viviré otros dos, pero no quiero ver ni la muestra de esas gentes.

Yo tengo sobre mí la molestia grande de ser tremendamente sincero, y como la mayor parte de mi vida la pasé montando caballos y en la libertad de Dios, me dan miedo las gentes como Novo y compañía, y no puedo sentir hacia ellos más que un rencor profundo. Los odio con el alma entera, porque tienen la costumbre de hacer chistes baratos con uno; y yo no sé de esas cosas.

Otra de mis grandes alegrías al leer su carta, es la de saber que usted se va a enviar el prólogo. De verdad, nunca creí que usted me honrara, y con tanto silencio que hablo, yo me hice mis cuentas y me dije que había hecho mal en adelantarme a pedir tanto honor. Ahora que usted me dice que se va a enviar el prólogo, no hago sino contar los días, con ansiedad.

Don Alfonso Reyes es otra de las gentes que me confunden con su bondad. Siempre me envía sus letras, y yo, sabedor de quién es él, vivo lleno de gratitud.

Ahora ya no estoy en la Legación de Colombia; me cansé de las labores oficiales, y me salí a trabajar por mi cuenta; establecí, con otro colombiano, una revista de agricultura y ganadería, y de eso vivo, apretadamente, pero con mi dulce libertad. Creo que dentro de unos seis meses habré hecho algunas

[Carta] 1932 ene. 1, México, D.F. [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Germán Pardo García.

AUTORÍA

Pardo García, Germán, 1902-1952

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1932 ene. 1, México, D.F. [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Germán Pardo García. 1 h. ; 28 cm. + poemas (2 p. ; 28 cm.)

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile